

EUGENI MADUEÑO

# ¡Qué suerte ser del Camp!

Tate Cabré (Reus, 1965), con el pintor y cofundador de *Dau al Set*, Modest Cuixart (Barcelona, 1925), quien prepara un vino del Priorat con el nombre *Dau al Cep*



ARCHIVO

CATALUNYA  
CIUDAD  
BARCELONA

## ¡Campeones! ¡oé!

ANTON M. ESPADALER

Supongo que lo habrán oído ustedes miles de veces, porque últimamente la voz se estila mucho: “¡Campeones! ¡Oé!”, “¡A por ellos! ¡Oé!”, “¡A primera! ¡Oé!”. Como se puede apreciar, el elemento perdurable es el simple y contundente Oé, apellido, aunque no sea el caso, de un reconocido premio Nobel japonés. Lo importante, pues, es el ¡oé!, que cualquiera puede colocar después de un sintagma de cuatro sílabas, ya que no hay duda de que la cosa tiene su ritmo. No deja de ser curiosa la fuerza de estas dos letras, que se demuestra en la costumbre, vivísima en ciertos lugares de Catalunya, de saludar, evitando el largo “hola”, con un sentido y breve “¡eo!”, que no pierde eufonía. Es propio, por ejemplo, de poblaciones como l’Escala, y, a la vista de su uso, tengo para mí que tan arraigado modismo debe provenir directamente de los indiketes, por lo que debemos dar casi por cierto que de ese modo fueron saludados los foccos cuando efectuaron su maravilloso desembarco en Empúries, para decirlo con el título del amable libro de Manuel Brunet, en el que se sostenía que las indígenas, bellas como Nausica y

*Lo importante es el ¡oé!, que cualquiera puede poner después de un sintagma de cuatro sílabas* ■■

hechiceras como Circe, recibieron con toda la simpatía del mundo a unos griegos que se presentaron con la Bernat Metge bajo el brazo. Eo! Kalimera! Y hasta hoy.

Lo de “¡oé!” es más agreste, ya que al parecer tiene su punto de difusión en la cancha del navarro Portland Sant Antonio de balonmano, donde la hinchada intimidaba al rival con un rudo “¡A por ellos!”, rematado con un terrorífico “¡oé!”.

Ya es sabido, por otro lado, que las letras se prestan a algunos juegos y especulaciones. La e, sin ir más lejos, fue tenida por letra ligeramente casquivana en la edad media, como se desprende de lo que sobre ella afirman autores tan solventes y de probada virtud como san Vicent Ferrer y el erudito franciscano Francesc Eiximenis. Ambos sostenían sin pestañear que la e era indicio incontestable de feminidad. Al contrario de la a, que lo era de masculinidad, puesto que no era en vano que el primer son que emitían los niños era a, mientras que las niñas decían e, ya que de esta manera los unos recordaban a su padre Adán, y las otras a su madre Eva. La i y la u son consideradas por algunos, poetas los más, como melancólicas. La o,

proverbialmente redonda y canutera, sin principio ni fin visibles, queda deportivamente como la letra del susto ajeno y el pasmo propio: ¡oh! ¿Eh?●

ZONA  
PEATONAL



Es la gente de Tarragona más lista, creativa, sincera, libre, directa y dotada para el éxito que la del resto de Catalunya? Claro que no, aunque...

—Depende de a quién le preguntes.

La respuesta es de la periodista Tate Cabré, que acaba de publicar *Del Camp al llamp* (Arola Editors), un libro con 60 entrevistas a otros tantos tarraconenses que tienen en común el haber emigrado de sus pueblos a Barcelona para estudiar y trabajar. El resumen de todas ellas, o la tesis que Tate defiende, es que el talento de la gente del Camp de Tarragona —ese extenso llano que va de las montañas al mar— nutre en una parte muy importante al resto del país. Para demostrarlo se remonta a finales del siglo XIX, cuando Reus era la segunda ciudad de Catalunya, del puerto de Tarragona partían los veleros rumbo a América y Gaudí, que era del Camp, hacía broma diciendo que la inteligencia de una persona se medía por la distancia que separaba a Reus del pueblo donde uno había nacido. Si el Camp de Tarragona dejó de ser el segundo lugar en importancia de Catalunya, sostiene Tate, es porque la filoxera primero y las sequías después arrasaron los campos y obligaron a la gente a emigrar a las ciudades. La efervescencia se recuperó en parte con la Generalitat republicana, en la que el segundo hombre fuerte era el tarraconense Ventura Gassol, pero se hundió para siempre tras la Guerra Civil, en que —las Terres del Ebre especialmente— Tarragona se convirtió en algo más que un erial físico: también social, intelectual y cultural. “En la posguerra el sur dejó de existir”, dice Tate. Quien quería estudiar o progresar tenía que irse a Barcelona, Valencia o Madrid. “No hi havia futur per als esperits inquiets a la província de Tarragona”, escribe. Los más influyentes de los que marcharon a Madrid formaron con el tiempo un lobby poderoso, que

se reunía en el hall del hotel Palace una vez por semana, con Pedrol Rius, el jefe de los abogados españoles al frente, y los Fontana Codina, los Abelló, los Llopis... Los que estudiaron en Barcelona se quedaron aquí una vez acabados los estudios. “Del éxodo se ha beneficiado la metrópoli, que ha visto cómo engrosaba su nómina de músicos, periodistas, escritores, pintores...”

La diáspora hacia el centro se mantuvo hasta que las nuevas instituciones democráticas y autonómicas la frenaron y corrigieron. La conversión de la delegación de la UB en universidad autónoma —la Rovira i Virgili—, la mejora de carreteras y autopistas que han acercado Tarragona y Barcelona y el éxito como escuela de formación de comunicadores de una emisora local —Ràdio Reus— son los tres elementos que han cambiado esa tendencia y que pueden darle la vuelta definitivamente cuando el AVE fun-

*La Rovira i Virgili, la mejora de las comunicaciones y la ‘escuela’ de Ràdio Reus han hecho resurgir lo tarraconense* ■■

cione —si es que lo hace alguna vez— y Tarragona se consolide como “avanzadilla de la Catalunya ciutat”. Es decir, la configuración de un país/ciudad —o viceversa— formado por una malla de ciudades sólidamente intercomunicadas. “Un futuro que ya es presente”, dice Tate con los ojos muy abiertos, y explica que el director de Radio Barcelona, Josep Maria Girona, vive en Alcover; la catedrática de la UAB Amparo Moreno, en Tortosa; el periodista de Catalunya Ràdio Xavier Graset, en Vila-seca; el presidente de ERC, Carod-Rovira, en Cambrils... y así tantos otros.

Aunque llegados a este punto, ¿qué tiene que ver todo esto —que por lo demás es idéntico a lo que sucede en Girona o Lleida— con los supuestos valores y rasgos diferenciadores de la gente del Camp de Tarragona?

Aquí Tate se remite a las declaraciones de los sesenta tarraconenses a los que ha entrevistado, según los cuales los de Tarragona destacan por su fuerza (aquí coinciden Ricard Salvat, director teatral; Pere Falcó, pintor; Grau Garriga y Modest Cuixart, pintores), creatividad (Gabriel Ferraté, ex rector de la UOC), sentido estético (Vallcorba Plana, editor, y Francesc Bonastre, catedrático de Música), grado de libertad personal (Josep Ferré, director de la Orquesta de Sant Cugat, y Joan Giró, ex director del Fòrum), carencia de vanidad (Joan Guinjoan, músico) y directismo o capacidad de hablar a la cara y sin dobleces (Joan Rendé, escritor), entre otras cualidades. Rendé, Grau Garriga y Ferraté son, a mi modo de ver, quine-nes más autoestima revelan. El escritor mantiene que la gente de Tarragona “viene de esta tierra dura y por eso es muy directa, transparente, y algo muy importante, poco vanidosa”. El pintor afirma que “en pintura, el Camp es el carácter” (frente al “Empordà, que es el lirismo con la cosa surrealista”. Y el ex rector: “Una característica que viene de allá es la creatividad”).

Josep Maria Martí Martí, actual director de la cadena Ser en Catalunya y responsable desde Ràdio Reus del resurgir tarraconense en los medios de comunicación audiovisual de Catalunya, pone las cosas en su sitio en el ecuánime prólogo del libro. Para que haya creatividad, escribe Martí, las personas “necesitan un entorno social y cultural que haga posible su emergencia y su éxito”, y si se analiza el entorno de los que hablan, seguramente se llegará a la conclusión de que ésta es “una teoría imposible”. Mientras tanto —colige el padre de la llamada “escuela de ràdio dels vuitanta” en la que han nacido Andreu Buenafuente, Carles Francino, Xavier Graset, Neus Bonet, Josep Maria Girona, Griselda Pastor o Xavier Cassadó—, “podemos utilizar todos los tópicos”, desde el que se refiere al carácter eléctrico de los tarraconenses —“gent del Camp, gent del llamp”— al de la mediática *Avellana connection*, que es una manera como otra de poner nombre —eso lo digo yo, no Martí— a la envidia que ese grupito de triunfadores despierta.●

HOY SUGERIMOS...

MAS FOLCH. Ctra. Reus-Constantí, km 5. Tarragona Tel. 977-260-131

## Banquetes selectos

■ Formado en el Instituto de Nimes (Francia) y rodado en los mejores restaurantes de la costa azul, el chef Daniel Aixalà decidió dar a conocer su buena mano en la cocina junto a su hermano David. El lugar escogido para tal efecto fue Mas Folch, una construcción con historia instalada en un entorno impresionante instalado en el kilómetro 5 de la carretera de Reus a Constantí, y su propuesta es una gastronomía mediterránea, elaborada, creativa y de autor diseñado para banquetes familiares o de empresa diferentes, con estilo. La cocina de Aixalà es sin duda todo un acierto que bri-



VICENÇ LLURBA

Perfecto para celebraciones importantes

lla en creaciones como el ajo blanco con vino y lima; la crema de guisantes con maíz y crema de bogavante con pastís; el arroz negro cremoso o los ravioli de berenjena con carne de cerdo especiada y sérum de queso de cabra y azafrán. Con la firma de Aixalà y el entorno elegante y cuidado de esta masía tarraconense, Mas Folch se ha convertido en uno de los lugares más solicitados para la celebración de las citas familiares más selectas. Elegante, amplio y con un servicio atento, este lugar no sólo es perfecto para los banquetes de bodas, comuniones o bautizos, sino que también figura como uno de los ámbitos preferidos por las empresas para celebrar sus reuniones más importantes. — MARGARITA PUIG